

SALVADOR DE MADARIAGA
ROMANCES
DE

UNIV. OF ARIZONA

861.59 M178ro

Madariaga, Salvador/Romances de ciego, p

mn



3 9001 03794 5097



PUBLICACIONES
ATENEAS

AUTORES ESPAÑOLES

SALVADOR DE MADARIAGA: «ROMANCES DE CIEGO»

VOLUMEN 21 POESÍA 1.

PUBLICACIONES

ATENEAS

VOLUMEN 47

*Primera edición de 2.000 ejemplares,
con retrato y autógrafo
del autor.*

1922

Artes de la Ilustración.

Provisiones, 12.

Madrid.

OBRAS DE SALVADOR DE MADARIAGA

LA GUERRA DESDE LONDRES.. Editorial Monclús, Tortosa,
1917.

MANOJO DE POESÍAS INGLESAS

PUESTAS EN VERSO CASTE-

LLANO, con prólogo de

R. B. CUNNINGHAME-

GRAHAM..... William Lewis, Cardiff, 1919.

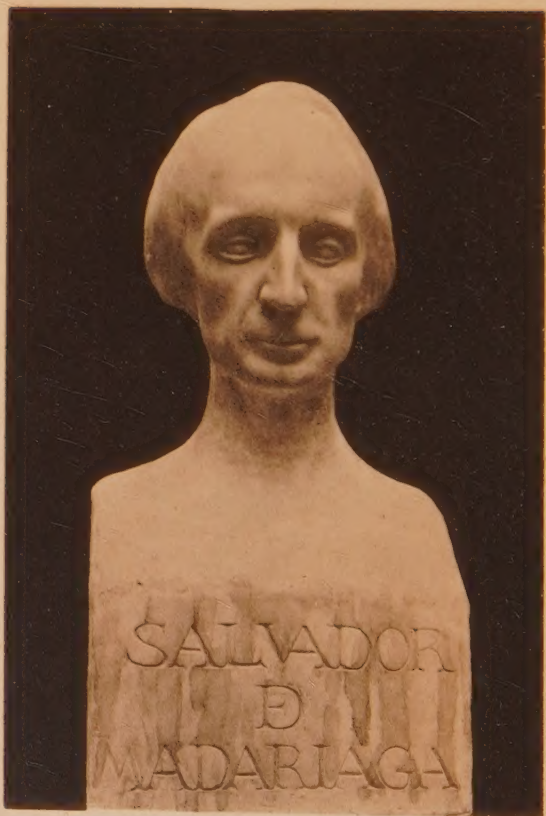
SHELLEY AND CALDERON AND

OTHER ESSAYS ON ENGLISH

AND SPANISH POETRY.... Constable & Co., Londres,
1920.

SPANISH FOLK SONGS..... Constable & Co., Londres,
1922.

ROMANCES DE CIEGO..... Atenea, Madrid, 1922.



(Busto de E. de Madariaga.)

Salvador de Madariaga

SALVADOR DE MADARIAGA

ROMANCES

D E C I E G O
P O E S I A



PUBLICACIONES
ATENEAS



Es propiedad.— Queda registrado y hecho el depósito que marca la ley.

Reservados los derechos para todos los países.

Copyright, 1922, by Salvador de Madariaga.

257
72

Todos estos romances, salvo dos, fueron concebidos y escritos en el otoño de 1918. En enero de 1919 escribió para ellos el prólogo don Miguel de Unamuno. De entonces acá, han aguardado, según el precepto de Horacio.

En los versos sexto y antepenúltimo del romance PRIMAVERA PRIMAVERA hay un hiato. El autor desea se respete y pronuncie como tal hiato lo que se ha marcado con un guión.

Poesía de verdad tenebrosa



Hacía tiempo, mucho tiempo que no podía detener mi vista, y menos mi ánimo, sobre poesía alguna y menos en lengua española o castellana. Y en cuanto a escribirla, parecía como si el manadero de ella se me hubiese agostado. La terrible poesía de la actualidad civil, la trágica creación —que no otra cosa quiere decir poesía— de la historia que vivimos, ahogaba en mi alma toda contemplación, ya pasiva o crítica —de

goce de poema ajeno—, ya activa o productiva. La tragedia de España es una cosa todavía inexpressable.

La inexpressable tragedia actual de España consiste en que ésta se disuelve civilmente, se derrite en la historia. Y es la «nêmesis» trágica de su historia.

Hay en el seno de esta España que fué una discordia íntima, espiritual —cultural si queréis—, de que la discordia de lenguas no es más que una expresión. Si España no ha logrado, como Francia, unificar fundamentalmente sus lenguas de cultura es porque no ha unificado su espíritu; porque vive en lucha consigo misma, en guerra civil íntima; porque, como el hombre del Apóstol, hay en sus miembros, en su cuerpo, en su territorio, una ley que está en contradicción con la ley de su espíritu, de su historia, porque en ella riñen dos principios. El hado de España es maniqueo. El alma del adusto páramo no puede concertarse con el alma de la riñente costa levantina que se apoya en regaladas

montañas. Y no es posible casar ambos espíritus.

Figuraos dos hermanos, uno que entra en una Cartuja para salvar su alma por la desesperación resignada, y el otro que se casa y cría una numerosa y bien abastada prole, y que algún tiempo después se encuentran. Cada uno de ellos compadecerá si es que no desprecia, al otro. Yo de mí sé decir que la alegría, un tanto petulante y atolondrada, de la orilla del mar latino español acaba por entristecerme. Me apena ver a pueblos niños que, embriagados de sol y de bienestar, juegan al borde del abismo sin fondo de la eternidad venidera, del vacío de ultratumba.

Y no es, no, que nuestra discordia se divida así, cortantemente, entre dos o más regiones, o en páramo central y costas montañosas periféricas; no! En el pueblo del centro, del páramo, de Yuste, ha prendido el deseo de los costeros y acaso en éstos alguna chispa de la inquietud sombría de aquél. Don Quijote se ha dejado se-

ducir por Tirante el Blanco, y éste siente algo de quijotismo en sí. Pero...

Y he aquí que, hallándome en tal estado de ánimo, metido de hoz y de coz en la lucha cotidiana —«la lucha nuestra dê cada día, dánosla hoy...»—, pero sintiendo la acuciosa morriña del desierto, el hambre de la cumbre ermitaña —tal la de Gredos—, desde donde sólo se ve el cielo y una tierra que parece reflejo de él, cayeron bajo mis ojos en la efímera revista España unos romances de ciego firmados por Julio Arceval, que desde luego presentí era un pseudónimo. Y reconocí y sentí en ellos mi alma española, o ibérica, radical, las raíces de mi España trágica, de esta que se disuelve a la vez que nosotros, sus hijos, nos disolvemos también. Y al leer estos romances —los que aquí, en este libro, tienes, lector— me dije: «No, mi España, aunque muera, no morirá; mi España muere para no morirse.» Porque en estos trágicos romances de ciego, nuestra España central, ibérica, radical, la del yermo y el páramo, muere porque no

muere. Y luego de muerta según el mundo, vivirá, ¡trágica sombra de los espíritus errantes!, mucho más que los pueblos que se confían a sonetos quintaesenciados de renacentismo pagano.

Aquí oigo la voz, la voz abismática y eterna, de mi casta cartujana. Esta es la voz de la sabiduría de mi pueblo. Estas son las palabras del Eclesiastés ibérico. Y lo demás son voces alegres, soleadas, brillantes, arrulladoras, que van a morir al mar de Levante, entre espuma dorada, como si fuesen a un baño.

Y esta voz, nuestra, nuestra, nuestra, esta voz que es nosotros mismos, los del páramo rocoso que es todo él entraña desnuda de la tierra abismática, infernal, esta voz nos habla en la única forma en que podía hablarnos, en romance, en viejo romance, en romance de ciego que ve en las tinieblas todo lo que de verdad hay, que son las tinieblas mismas.

Porque el romance, el romance asonantado es, en cuanto a su origen privativo, de esta lengua del páramo. En él se cantó al Cid. Y en él, Sal-

vador de Madariaga —un nombre vasco— canta nuestra íntima tragedia. No pudo cantarla más que así, en romance de ciego.

Ya sé que hay quien dirá que hay otra poesía en castellano. Sí, pero no poesía castellana, ibérica. Ni tan poesía.

Sí; cabe también en nuestra España europea e híbrida una poesía de esa que llamamos civil, pero ¿ibérica? No; la civilización nos es una cosa sobrepuesta, nos es un traje. Y por bien que la lleguemos a llevar no podremos cantarla bien. Nadie canta para siempre y para dentro de dentro, para lo hondo que no pasa, sino a corazón desnudo, con el alma en pelota. Sólo canta para la eternidad y la infinitud el corazón cuando palpita al sol y al aire helado, desgarrado el pecho. Y la civilización es un manto para abrigar al corazón, ocultándolo y aun sofocándolo.

Lo que aquí canta Madariaga, el ciego vidente, es la verdad, la única verdad, la verdad tenebrosa, la verdad de las tinieblas. Y cuando

hayan pasado todas las libertades y todas las autonomías y todas las democracias con que se embriagan esos ciudadanos chiquillos que juegan a la civilización a orillas del espumoso y cerúleo mar latino y los del páramo que se empeñan en imitarlos, quedará la verdad que cantan estos romances de ciego; quedará la verdad única y tenebrosa que sólo la ceguera ve bien. Porque la ceguera mira hacia dentro y ve en el fondo del abismo insondable del sueño de la vida, ve en la muerte.

En las tristezas temporales de esta disolución histórica de España las almas españolas fuertes hallarán remedio, remedio trágico, en la recia medicina de esta desesperación que le endiosa a uno permitiéndole luchar, como Jacob, con Dios. Y guárdense los satisfechos de la vida sus narcóticos.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 25 enero 1919.

ROMANCES DE CIEGO

A LA MEMORIA DE MI PADRE

Cantares fis algunos de los que disen ciegos.

JUAN RUIZ.

Sur des penses nouveaux faisons des vers antiques.

ANDRÉ DE CHÉNIER.

Looking on darkness which the blind do see

SHAKESPEARE.

ROMANCE PRELIMINAR

— PEREGRINO, peregrino,
¿dónde vas sin tu bordón?
¿Vas a Roma o a Santiago,
o a la Ciudad del Señor?

— Ni a Roma voy ni a Santiago,
ni a la Ciudad del Señor,
que Santiago es una ruina,
Roma está en explotación,
y en Jerusalén disputan
el Bueno y el Mal Ladrón.

Huyó el Espíritu Santo
y así todo se pudo,
que el cuerpo sin el espíritu
siempre cae en corrupción,
y de esta ley no se salva
ni aun el cuerpo del Señor.

— Peregrino, peregrino,
¿dónde vas sin tu bordón?
Como penas sin consuelo
tus ojos opacos son;
el peso llevas auestas
de una preocupación,
y hondos surcos en tu frente
el pensamiento labró.

— Buen amigo, buen amigo,
errante y perdido voy,
desde que de hogar y patria
me arrojó una maldición.

Por buscar la luz del mundo
se me apagó el corazón:
me quedé ciego del alma,
y no hay desgracia mayor.
En el bosque me he internado,
buscando de mi alma el sol;
pero el sol que alumbra el bosque
es sol de vida y acción,
vida que vive de muertes,
acción que causa dolor.
Su luz no es pura ni eterna,
pasajero es su calor.
En la ciudad he buscado
luz para mi corazón;
yo quería luz Divina,
sólo hallé iluminación.
La Fontana de las Leyes
no apaga la sed de amor,

y el ensueño más hermoso
que hombre alguno imaginó
para ciudad de los hombres,
no es la Ciudad del Señor.
Por eso, huyendo del mundo,
por el mundo errante voy;
de mi soledad huyendo,
siempre solitario estoy,
desde que de hogar y patria
me arrojó una maldición.
Buen amigo, buen amigo,
dame limosna por Dios.
Ni pan quiero ni vestido,
ni quiero albergue ni honor.
Para mi alma triste y ciega
sólo quiero luz y amor.
Si tu alma es luminosa
mi noche alumbra por Dios.

—Dios te ampare, peregrino;
no te puedo amparar yo:
si tú eres ciego del alma,
ciego del alma yo soy.
Dejar no puedo mi casa
yendo en peregrinación,
que esclavo soy de mí mismo,
esclavo de mi labor.

Labrar el surco bien recto,
es mi preocupación,
y así vivo satisfecho,
sin luz en el corazón.

—Buen amigo, pobre hermano,
téngote gran compasión.

Misero soy, mas tú eres
aún más misero que yo.
Que en tu alma ciega no tienes
ni el consuelo del dolor.

ROMANCES DEL MUNDO

El mundo non ha ojo
Ni entiende de faser
A un hombre enojo
Nin a otro plaser.

DON SEM TOB.

VALLE oscuro, valle oscuro,
do se cruzan los senderos.
Yo vi pasar al Amor
del brazo del Pensamiento.
El Pensamiento dudaba,
el Amor iba certero.
De la floresta vecina
salió el canto de un jilguero.
Entraron en la espesura
tras el pájaro parlero,

y Pensamiento y Amor
en la noche se perdieron.
En vano se van llamando
uno al otro en el silencio,
que es el valle muy oscuro
y son muchos los senderos
para que puedan hallarse
el Amor y el Pensamiento,
y el uno mira hacia fuera,
y el otro mira hacia adentro,
y el uno sigue dudando,
y el otro sigue certero.

JINETE en caballo blanco,
sale el caballero un día.
Sale a luchar en empresa
de noble caballería.
Lleva una cruz en el pecho,
signo es de su hidalguía.
Va a combatir por el débil
y contra la tiranía.
La justicia es su bandera,
el desinterés su guía.

La nobleza de su causa
dale orgullo y alegría.
En esto siente en la nuca
inmóvil mirada fría.
Vuélvese el buen caballero
por ver de dónde venía,
y a grupas de su caballo
ve que el Diablo venía.
El Malo le mira fijo
con gran socarronería.
De su hombro, en bandolera,
cuelga una bolsa vacía.
Pregúntale el caballero
quién es y por qué venía.
Contéstale: «Tu criado,
tu sombra y tu compañía.
Voy a ayudarte en tu empresa
de noble caballería.

Para el botín que saquemos
llevo esta bolsa vacía.
Tu rostro dice sorpresa
de ver que yo te seguía.
Tu sorpresa no la creo,
que tu alma lo sabía.»
Sonrójase el caballero
al oír lo que decía;
los ojos clava en la tierra,
la rienda al caballo fía.
Un momento, cabizbajo,
consigo lucha y porfía.
Vuelve grupas al caballo,
y hacia su casa le guía;
la barba hundida en el pecho,
sumido en melancolía.

YA cabalga Luis Candelas,
ya cabalga entre jarales,
ya va camino del puerto
a cambiar oro por sangre;
de su hombro cuelga un trabuco,
de su cinto dos puñales;
sus músculos son de acero,
sus ojos, dos pedernales,
y en su seno mora un tigre
bravo y cruel, fiero y ágil.

Siete bravos que le siguen
No se atreven ni a mirarle.
Luis Candelas, Luis Candelas,
vuélvete hacia tus secuaces.
¿Quién es aqueste mancebo
que entre ellos vino a mezclarse?
Es su frente luminosa
como el alba en los trigales,
blanco más que la azucena
el lino de su ropaje,
y su sonrisa más pura
que la del niño en pañales.

—«Mozo, ¿quién eres? ¿Qué buscas?
No es bien que nos acompañes,
que sobre los blancos lienzos
chilla la sangre.»

—«Soy tu esclavo, soy tu dueño,
soy tu amigo inseparable.

Voy contigo de aventuras.
Cuando tu brazo levantes
yo puedo hacer vacilar
el impulso de tu sangre.
Cuando el fuego de la ira
en tu alma ruge y arde,
basta una lágrima mía
para que ceda y se apague.
El tigre que mora en ti
yo sé cómo domeñarle,
que con mirarle a los ojos
humilde los pies me lame,
y, manso, cuando tú duermes,
junto a mí viene a acostarse.»
Luis Candelas, que esto oyó,
pásmase.
Una oleada de cólera
siente en su pecho elevarse:

su boca cubre la espuma,
sus ojos tiñe la sangre.
Temblando coge un puñal
y con rugido salvaje
sobre el impávido mozo
lánzase.

Brazo en alto, Luis Candelas
vacila. Su brazo abate.
Arroja el puñal al suelo,
baja la cabeza y vase.
En los ojos del mancebo
vió los ojos de su madre.

DONCELLA nací cuitada,
doncella naciera yo;
yo no sabía de amantes,
yo no sabía de amor,
que la aurora nada sabe
de los ardores del sol.
Pasó un hombre por mi vida,
pasó un hombre por mi amor.
En los ojos luz llevaba,
en las mejillas color,
en los labios sangre roja,
en las venas fuego y sol.

El color de sus mejillas
mi mejilla enardecíó.
La luz de sus ojos negros
el alma me iluminó.
Con el besar de sus labios
mi corazón encendió.
Con el fuego de su sangre
mi doncellez abrasó.
Pasó un hombre por mi vida,
pasó un hombre y se alejó.
De mi amor se llevó el ascua,
las cenizas me dejó.
Si se me llevó un tesoro,
otro mayor me dejó,
que si no hubiera pasado
por mi vida y por mi amor,
doncella como he nacido
doncella muriera yo.

VAN y vienen caminantes
a lo largo del camino.

Van y vienen, van y vienen
a do les lleva su sino.

En el lejano horizonte
los inquietos ojos fijos,
en pos de su corazón
huído,

van y vienen sin descanso
a lo largo del camino
los míseros caminantes
esclavos de su destino.

¡Ah! ¡quién tuviera una venta
en el borde del camino,
para estar como el ventero,
sonriente y pensativo,
viendo pasar a la gente
tan tranquilo, tan tranquilo!

—¡Ventero, tengo una sed...!
Dame un vaso de buen vino.
—Yo mismo lo iré a buscar,
que lo tengo de lo fino.
El vino que yo te diere
te hará ligero el camino.
Toma, bebe, caminante,
bebe y bendice tu sino,
que te ha encendido una sed
que se apaga con tal vino.

—Guarda tu vino, ventero,
ventero, guarda tu vino,
que los ojos de tu hija
en el alma me han metido
la sed que ardía en mi cuerpo,
y no he de seguir camino
hasta beber en sus labios
mejor vino que tu vino.

—Sigue, sigue, caminante,
sigue, sigue tu camino,
que la rosa de mi huerto
para mi placer se hizo.

Ya se aleja el caminante
a do le lleva su sino.
Prendida en el corazón
lleva la flor que ha cogido;

que flor que nace en un huerto
lindero con el camino
tarde o temprano la coge
un caminante atrevido.

—Ventero, cierra tu venta.

Ventero, tira tu vino.

Ventero, siembra de sal
ese tu huerto maldito.

Ventero, coge una alforja.

Ventero, ponte en camino.

Nunca más ante tu puerta,
sonriente y pensativo,
verás pasar a la gente
tan tranquilo.

Ya se va, se va el ventero
a do le lleva su sino,
en pos de su corazón
huído,
como tantos caminantes
esclavos de su destino,
que van y vienen y van
a lo largo del camino.

ROMERO que vas a Roma,
Romero que a Roma vas,
tres hermanas van contigo:
Fe, Esperanza y Caridad.
Fe te guía, aunque está ciega,
te entretiene Caridad,
pero el ánimo y la fuerza
Esperanza te los da.
Romero que vas a Roma,
Romero, pena me das,

que de tus tres compañeras
una pronto perderás.

La Fe se irá de tu lado
cuando entres en la ciudad,
que ignora filosofía,
teme a la Universidad,
y tan sólo le complace
rústica simplicidad.

Cuando la Fe te abandone,
Romero, no sentirás
mas que infantil regocijo
por tu nueva libertad.

Fieles seguirán contigo
Esperanza y Caridad.

Mas, a la primer jornada,
sin guía, te perderás.

Del error, el descontento
en tu pecho nacerá;

del descontento, dureza,
violencia y brusquedad.
Tus dos fieles compañeras
entonces rechazarás.
Con lágrimas en los ojos,
Caridad te dejará.
Mas Esperanza tus pasos
en silencio seguirá.
Duras serán las jornadas,
largo el camino será.
Cuando, al caer de la tarde,
cansado de caminar,
al borde de tu camino
te sientes a descansar,
amarga melancolía
tu ánimo invadirá,
pensando en las dos hermanas
que allá, jornadas atrás,

a tu sino te dejaran
para no volver jamás.
Recordando a Fe, tu guía,
«¿Adónde?»—preguntarás;
y a Caridad recordando,
«¿Para qué?»—preguntarás,
y con la cara en las manos
largo tiempo llorarás.
Entonces al lado tuyo,
Esperanza se hallará;
con sus manos fraternales
tu frente levantará;
con sus ojos en tus ojos
ánimo te inspirará;
y de nuevo, resignado,
tu camino emprenderás.

Mas, ay, sin motivo, un día

como todos los demás,
la Esperanza, la Esperanza
también, te abandonará.
Cerraráse en torno tuyo
un cerco de soledad,
y cuando, al caer la tarde,
cansado de caminar,
al borde de tu camino
te sientes a descansar,
solo, solo y sin consuelo,
ya no podrás ni llorar.

Romero que vas a Roma,
a Roma no llegarás.

ROMANCES DEL DEMONIO

El Espíritu que niega

LABRANDO estaba su tierra
San Isidro Labrador.
Al aire de la mañana
lanzó el gallo su canción
y asomó por el Oriente
el alba, todo rubor.
Isidro, purificado
por ayuno y oración,
iba con la vista fija
en el surco y la labor.
Tranquilo su pensamiento,
su inocente corazón
reposado blandamente
en el seno del Señor.

De pronto le entró en los ojos
súbita iluminación.
Sobre su yunta flotaba
un sereno resplandor.
Isidro cayó de hinojos,
lleno de inefable unción,
mientras vibraba en el aire
el mensaje del Señor,
que el Santo escucha con devoción.

«Isidro, mi fiel esclavo,
entrégate a la oración.
Ella te dará el sustento,
que no trabajo y labor.
Dicho está en mis Escrituras
que los lirios, por la acción,
no buscan su vestimenta,

que los viste el Creador.
Isidro, lirio del campo,
orar es tu obligación.
Cosecha habrás abundante
si me rezas con fervor
y fe sincera en tu corazón.»

El otoño y el invierno
pasó Isidro en oración.
Al llegar la primavera,
su tierra no daba flor.
San Isidro, piadoso,
seguía en su devoción,
mofado de los incrédulos
que le tenían rencor,
mirado por los creyentes
con respeto y compasión.

Mas llegó el mes de las mieses
que a los campos da color,
y el Santo vió que su tierra
continuaba en maldición,
estéril como la adúltera
y negra como el traidor.
Isidro, ante su desgracia,
sintió que en su corazón
la paz para siempre huía,
y entraban duda y dolor.
En sus labios se secaron
las flores de la oración,
y con los brazos abiertos,
como Cristo Redentor,
cayó de bruces, exánime,
San Isidro Labrador.
Muerto le llevan en un serón.

*Matusalén, a quien Dios
concedió vida tan larga,
así en sus postreros días
su miseria lamentaba:*

¡Ay de mi alma!

VIGOR tuve y juventud,
mujer que amor perfumaba,
hijos que fueron orgullo
y alegría de mi casa.

¡Ay de mi alma!

Nietos en quienes soñé
mi estirpe se prolongara;

amigos que de la vida
conmigo la ruta andaban.

¡Ay de mi alma!

El tiempo los fué segando
con su implacable guadaña.
El tiempo me dejó solo,
como una espiga olvidada.

¡Ay de mi alma!

Como una olvidada espiga
que en el campo abandonada
sobre el tallo que doblega
tiembla, muere y se desgrana.

¡Ay de mi alma!

Cada muerto que enterré
algo de mí se llevaba.

Mi alma así poco a poco
en mil tumbas enterraba.

¡Ay de mi alma!

Y en mi propio corazón
el tiempo, con su guadaña,
fué segando los recuerdos
que la vejez marchitaba.

¡Ay de mi alma!

¿Para qué quiero, Señor,
para qué vida tan larga,
si por un hoy que me das
un ayer de mi alma arrancas?

¡Ay de mi alma!

¿Por qué no se abre la tierra?
¿Por qué no se abre y me traga?

Soy muerto sin sepultura.

Soy importuno fantasma.

¡Ay de mi alma!

Soy como estatua de piedra

entre el bullir de la plaza;

soy como pila de puente

que el agua rodea y pasa.

¡Ay de mi alma!

No hay mente en que inspire idea,

lengua que mueva a palabra,

pecho que sienta por mí,

ojos cuya luz yo atraiga.

¡Ay de mi alma!

La pena de morir joven

presto acaba.

La pena de vivir muerto,
esa sí que es pena larga.

¡Ay de mi alma!

Aunque en este mundo estoy,
este mundo me rechaza.

Aunque al otro pertenezco,
su puerta me está cerrada.

¡Ay de mi alma!

Todos los hombres se mueren
antes que muera su raza.

Todos los hombres se mueren
antes que muera su fama.

¡Ay de mi alma!

Mas yo vi morir mi nombre
y desleírse mi raza

en nuevas generaciones
como una ola en las aguas.

¡Ay de mi alma!

A la muerte sobrevivo
de mi estirpe y de mi fama.
A la muerte sobrevivo
de mi alma!

*Así su propia miseria
Matusalén lamentaba,
sentado al sol. (Era invierno,
algo fría la mañana.)*

TRANQUILO pasaba yo,
sin miseria ni fortuna.
Paróme bella gitana
de airosa y gentil figura.
—Detén, cristiano, detén,
oye tu buenaventura.
—Sigue adelante, gitana,
sigue adelante, importuna,
que tus ojos, con ser vivos,
no ven la vida futura.

—Cristiano, escucha mi voz,
cristiano, mi voz escucha,
que si mi saber es poco
mi divinación es mucha.
Por tus ojos entra mi alma
hasta el fondo de la tuya,
y allí encuentra la semilla
del mañana, que se oculta
bajo ayeres—hojas muertas
que van cayendo una a una.
Con el poder de tu mente
domeñarás la Natura.
Sabrás medir de los astros
la carrera y la figura,
y esclavizarás del rayo
la explosión violenta y súbita.
De ríos, vientos y mares
regirás las fuerzas rudas,

y en tus frágiles esquifes
invadirás con bravura
del océano y la atmósfera
el abismo y las alturas.
Rey serás de lo creado,
Rey serás de la Natura.
Sólo sobre tu alma triste
no tendrás fuerza ninguna.
Tú serás el rey del mundo,
y la Muerte reina tuya.
La Muerte, reina y señora,
atará tu alma desnuda
con cadenas de deseos
a todo aquello que muda,
a todo lo fugitivo,
a todo lo que no dura.
Querrás detener el viento,
querrás recoger la espuma,

querrás que el amor no olvide,
querrás que el tiempo no fluya,
querrás que la juventud
no huya.

La Muerte, reina y señora,
te ha de dar como tortura
un reverso de miseria
por anverso de fortuna.

No habrás bienes sin temor,
no habrás victoria sin lucha,
ni gloria sin desengaño,
ni amor sin carnal lujuria,
y a Dios no podrás haber
sin la Duda.

Esta es, mísero cristiano,
esta es tu buenaventura.

Tu serás el rey del mundo,
y la Muerte reina tuya.

Vivirás mientras la Muerte
tu vida goce y consuma,
y cuando de ti se canse
te echará a la sepultura.

SONRIENDO está la niña,
sonriendo ensimismada,
con la imagen de su amante
en los ojos dibujada.
Soñando está en una vida
de felicidad colmada,
por los brazos de su amante
defendida y limitada.
La Muerte se le aparece.
«Niña, niña enamorada,

soy más fuerte que el amor.

Tú serás mi desposada.»

La doncella le responde:

«No te temo, Descarnada.

Aunque te lleves mi cuerpo,

vida he de tener bien larga

en el alma de mi amante,

que es el alma de mi alma.»

La Muerte se sonrió

con su sonrisa macabra:

«Niña, niña, no lo creas.

Tu fantasía te engaña.

LA VIDA ES DE CARNE Y HUESO,

LO DEMÁS ES SOMBRA VANA.»

Pensativo está el soldado
en su tienda de campaña,
que al rayar el nuevo día
ha de librar la batalla.
Soñando está en los laureles
que ha de conquistar mañana
cuando el enemigo en fuga
sea heraldo de su fama.
La Muerte se le aparece.
«Soldado, tu hora es llegada.
Soy más fuerte que el honor.
Mi carro triunfal te aguarda.»
El soldado le contesta:
«No te temo, Descarnada.
Aunque te lleves mi cuerpo,
vida he de tener bien larga
en el alma de mi pueblo.
honrada por mis hazañas.»

La Muerte se sonrió
con su sonrisa macabra:
«Buen soldado, buen soldado,
tu fantasía te engaña.

LA VIDA ES DE CARNE Y HUESO,
LO DEMÁS ES SOMBRA VANA.»

Sentado ante sus papeles,
bajo la luz de su lámpara,
el poeta está sumido
en contemplación y calma.
Soñando está en un poema
que ha de darle gloria y fama.
La Muerte se le aparece.
«Poeta, tu verso acaba.
Soy más fuerte que la gloria.
Ven donde el silencio aguarda.»

El poeta le responde:

«No te temo, Descarnada.

Aunque te lleves mi cuerpo,

vida he de tener bien larga,

que subsistirá mi espíritu

en el genio de mi raza.»

La muerte se sonrió

con su sonrisa macabra:

«Poeta, pobre poeta,

tu fantasía te engaña.

LA VIDA ES DE CARNE Y HUESO,

LO DEMÁS ES SOMBRA VANA.»

Así, al poeta, al soldado,
y a la niña enamorada,

engañó la Muerte artera
con su sonrisa macabra.
Y luego se fué, dejándoles
con vida, pero sin alma.

Tu infortunio clama a Dios,
Hombre-Cristo, Hombre-Cristo,
que no hay destino más trágico
que tu trágico destino.
El lecho en que la Lujuria
gozó del Fauno Lascivo
recibe entre innobles lienzos
la envoltura de tu Espíritu.
Apenas se alza tu mente
hacia el etéreo infinito

cuando la infame cadena
siente —para su ludibrio—
que la lleva por el mundo
atada a un macho cabrío.
En tu pecho el calor goza
del fuego de amor divino,
un vil y voluptuoso
y viscoso basilisco.
Para escarnio de la augusta
majestad del raciocinio
que brilla en tu frente clara
y en tu mirar rectilíneo,
llevas la inmunda cloaca
que se pudre en tu intestino.
¿Qué demiurgo cruel,
qué creador triste y cínico,
te dió por sueño lo grande,
por realidad lo mezquino?

¿Qué escultor de almas sardónico,
qué creador descreído
te concibió tan hermoso,
te ejecutó tan ridículo?
¿Qué miserable arquitecto,
qué calculador de sinos
te dió el Mundo, reloj roto,
como juguete y martirio?
¿Qué tirano te encerró
de este mundo en el presidio,
donde se muere tu alma
de la sed de lo infinito,
y al área de tu prisión
la llamó «Libre albedrío»?
¿Y qué Verdugo Inmortal
inventar pudo el suplicio
de tener toda una vida
tu nobilísimo Espíritu

al Leño de la Materia,
crucificado? —¡Hombre-Cristo!

Por la Cruz que así has llevado,
desde niño;
por la tristeza que nubla
tus pupilas, que han nacido
tranquilas como el no ser
y claras como el vacío;
por la sangre que has dejado
en las piedras del camino;
por los clavos que en tus pies
y en tus manos han hundido
los mil sayones del Mundo
con sus miles de martillos;
por la corona de espinas
que en tu frente, como signo,

llevas, de la majestad
augusta del raciocinio;
por el Inri —Rey del Mundo—
que te ha puesto el Enemigo,
y por la burla sangrienta
de que hayas de ser tú mismo
tu propia caricatura,
Hombre-Cristo, Hombre-Cristo;
por la Lanza de la Duda
que en el costado te ha herido;
por la Cruz de la Materia
donde en infame suplicio
gime y sufre prisionero
tu nobilísimo Espíritu,
jura que habrás de morir
entero, fuerte y sombrío,
Hijo de Dios, Rey del Mundo,
Hombre-Cristo, Hombre-Cristo.

ROMANCES DE LA CARNE

La carne es triste.

¿DÓNDE estás, alma, mi alma,
que te busco y no te encuentro?
Ya para mí no hay descanso,
ni hay *refugio*, ni hay remedio.
La vida de la ciudad
me persigue con su estrépito:
cuanto más huyo del mundo,
más en el mundo me interno.
Ya para siempre he perdido
la soledad y el silencio,

que adondequiera que voy
un tumulto llevo dentro,
y toda una muchedumbre
siento agitarse en mi pecho.
Mil intrusos te han echado
mi alma, de tu aposento.
En vano clamo por ti,
de la noche en el misterio.
Los temores, como buhos,
me clavan su mirar recto;
como perros a la luna,
ladran, ladran los deseos;
el lobo de la ambición,
siempre impaciente y hambriento,
ronda en torno a mi morada
de nueva presa en acecho;
y en el aire misterioso
cruzan con oblicuo vuelo

los murciélagos ruines
de los malos pensamientos.
¿Dónde estás, alma, mi alma,
que te busco y no te encuentro?
De tanto vivir, no vivo;
de tanto sentir, no siento.
Vida abajo, sin respiro,
tal me empujan los deseos,
que con la vista en la senda
sigo corriendo, corriendo,
sin saber adónde voy,
sin saber de dónde vengo,
y el temor de tropezar
me impide mirar al cielo.
Ven, mi alma, ven, mi alma,
que para acogerte quiero
hallar un quieto lugar
en un remanso del tiempo.

Sólo las aguas tranquilas
reflejan el firmamento.
Para mirar nuestra imagen
un remanso buscaremos,
un lago de soledad,
florecedo de recuerdos.
Libre, lento e inactivo,
lo mismo que un cisne negro,
sobre el límpido cristal
deslizaráse el silencio.
En paz, en ocio y olvido
allí nos contemplaremos,
y en el fondo de sus aguas
quizás hallemos sosiego
para el eterno dolor,
y el eterno desconsuelo.

PRIMAVERA primavera,
que bajaste del pinar:
tu aliento fresco y suave
hoy me vino a despertar,
y en los labios y en los ojos
me viniste—a besar.
¡Qué ligero, qué ligero,
qué ligero tu brincar,
al bajar de risco en risco,
sin siquiera los pisar,

en el cielo azul dejando
tu blanco velo flotar!
Por el césped tierno y blando,
sin huellas en él dejar,
corriendo bajas al río,
tus blancos pies a mojar;
el agua se ha estremecido
tus tibios pies al besar,
con un rumor amoroso
como voz de acariciar.
Los pajarillos, que oyeron
el arroyo murmurar,
con la alegría de verte
se pusieron a cantar;
no cabiendo en sí de gozo,
se salieron a volar,
y por el prado y el monte,
por las eras y el pinar,

la nueva de tu llegada
pían, pían sin cesar.

Al sentir tu tibio aliento
en torno suyo flotar
y tus dedos milagrosos
en su corteza tocar,
cúbrese el árbol de brotes,
labios con qué te besar,
y un hondo estremecimiento
de vivir y de gozar
corre a lo largo del tronco
la raíz a despertar.

El carnero alza la testa
e interrumpe su pastar,
que en la hierba, esta mañana,
sabor nuevo cree hallar;
de pronto siente deseos
de correr y de brincar,

y va en busca de su hermano
para le desafiar.

Bala la oveja. La vaca
sueña y cree recordar,
y el caballo que relincha
la traba quiere saltar.

Maruja deja la llama
apagarse en el hogar,
y con la mano en el pecho,
y la vista en el pinar,
piensa en Pablo,
sin poderlo remediar.

Primavera, primavera,
que bajaste del pinar,
reina de prados y bosques,
pasajero es tu reinar.

Antes de catorce lunas
tu hijo te ha de matar.

Por eso, cuando tu aliento
hoy me vino a despertar,
y en los ojos y en los labios
me viniste—a besar,
gentil, gentil primavera,
tuve ganas de llorar.

CAMINOS los de mi pueblo,
caminos los de mi tierra:
unos van a la ciudad,
otros llevan a las eras,
otros llevan al mercado,
otros llevan a la iglesia,
y uno, corto y solitario,
en el cementerio queda.
Los caminos van derechos
mientras el llano atraviesan,

pero al acercarse al monte
tuercen, soslayan y sesgan.
Cuanto más cerca la cumbre,
más la oculta la ladera.
Cuanto más hacia ella voy
más se desvía la senda.
Desde el llano de los simples
sólo una cumbre se eleva;
pero yo, cansado y solo,
descubro al seguir mi senda,
que la montaña — imponente,
desde el llano de la aldea —
es un cerro que se humilla
ante la cima frontera,
y cuando un alto domino
otro el horizonte cierra.
Perdido, perdido estoy
en lo espeso de la sierra.

Cuanto más sigo subiendo
más soledad me rodea.
Tan solitario me encuentro
aquí, entre el cielo y la tierra,
que mi alma desfallece
y con la llanura sueña.
La golondrina me dice:
«Sigue, sigue, que estás cerca».
Y el cuervo, escéptico, grazna:
«No lo creas, no lo creas».
El agua del manantial,
pura y fresca,
me hace añorar de la cumbre
la frescura y la pureza.
Y el aroma del tomillo
que destila la maleza
derrama en todo mi sér
como sangre tibia y densa

la sensación de la vida
deleitosa de la tierra.
La tierra palpita en mí;
pues hijo soy de la tierra,
vuélvome hacia el valle umbroso,
al que mi peso me lleva.
Adiós, cumbre inmaculada.
No hollaré tu cima excelsa.
Tu infinita libertad
y tu infinita pureza
vendrán en mi alma a posarse
como dos aves etéreas
cuando recorra, abstraída,
siempre medio satisfecha,
los caminos de mi pueblo,
los caminos de mi tierra.

SENTADO estoy a mi puerta,
sentado estoy con mi suerte.
En mis pensamientos sumido
me deja el sol al ponerse.
Una Dama de ojos negros
se me acerca lentamente.
Va envuelta en un manto oscuro,
un cuadrante reluciente
lleva prendido en el pecho,
mil estrellas en la frente.

Noche, Noche de ojos negros,
¿qué me quieres? ¿qué me quieres?
Tu manto huele a tomillo,
tu aliento a pinares huele.
En la paz de tu regazo,
déjame que me recree.

¡Oh! Noche, tus negros ojos
me miran tan fijamente
que me tiemblan las entrañas...
¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres?
Tus negros ojos me dicen
que recuerde.

Noche, Noche, más recuerdos
de mi alma en el fondo duermen
que árboles hay en el bosque,
que estrellas hay en tu frente.
A la tumba del pasado
no me lleves, no me lleves,

que al ver sus propias cenizas
toda mi alma se estremece.

Noche, Noche de ojos negros,
¿qué me quieres? ¿qué me quieres?
Tus negros ojos me dicen
que sepa esperar, que espere.
¡Oh! Noche, más esperanzas
en mi corazón florecen
que flores hay en los prados,
que estrellas hay en tu frente.
A cada día que pasa
una se marchita y muere,
y así el alma va muriendo,
lenta, paulatinamente.

Noche, Noche, no hay más vida
que el efímero presente,
del recuerdo a la esperanza
tendido cual frágil puente.

Sobre el abismo del tiempo,
pálido, el hombre se yergue,
y con angustia en el alma
y con vértigo en la mente,
más allá del horizonte
el sentido hallar pretende
de recuerdos de ante-vida,
de esperanzas de ultra-muerte.

Noche, Noche, en tu regazo
deja que olvide y no espere.
Tu manto huele a tomillo,
tu aliento a pinares huele.
Entorna tus negros ojos,
no me mires. ¡Sueña! ¡Duerme!

En esto aparece el día
por los riscos del Oriente.

Su aliento es húmedo y frío,
sus ojos azul celeste;
lleva un escudo de oro
y una lanza refulgente.

La Dama de negros ojos
se desmaya y palidece.

El cruel mancebo la arrastra
desde Levante a Poniente,
y con su lanza de fuego
en el corazón la hiere.

La Noche cierra sus párpados,
lentamente, lentamente.

Lívido yace su cuerpo,
sobre el monte de Occidente.

Sentado estoy a mi puerta,
sentado estoy con mi suerte.

Y A me llevan, ya me llevan,
camino de mi destierro,
la Primavera, el Verano,
el Otoño y el Invierno.

Me engaña la Primavera,
con sonrisas y con besos,
con la gracia adolescente
de sus juveniles miembros,
con sus danzas, sus cantares,
sus promesas, sus ensueños,

y con sus límpidos ojos,
donde brillan los deseos.

Me engaña el fuerte Verano,
de vigor y vida lleno,
con su frente sudorosa,
con sus mejillas de fuego,
y con sus brazos membrudos,
y con su anchuroso pecho,
y con sus fornidos hombros
que soportan sin esfuerzo
de las mieses abundantes
el exuberante peso.

Me engaña el lánguido Otoño,
con su dorado cabello,
con su frente luminosa,
sus pensativos silencios,
y sus serenas miradas
donde ensueñan los recuerdos,

que me iluminan el alma
con la ilusión de lo eterno.

El Verano me da el goce
la Primavera el deseo,
y el Otoño me adormece
con el opio del recuerdo.
El Invierno no da nada.
Sólo el Invierno es sincero.
Verdad es su alba cabeza,
verdad es su helado aliento,
verdad son sus secos brazos,
verdad sus ojos de acero,
verdad son los alaridos
que en la noche lanza el viento.

La Doncella Adolescente
y el Gañán, del sol, moreno,
y el apacible Poeta,
y el desapacible Viejo,

tres amigos desleales
y un amigo verdadero,
enlazados de la mano,
en corro y conmigo en medio,
ya me llevan, ya me llevan,
camino de mi destierro.

Adiós, oh luz de mis ojos;
adiós, caricia del viento;
adiós, hondas armonías
del mar, el bosque y el cielo.
Adiós, perfume de flores,
fragancia de labios frescos;
adiós, mieles del amor
y hieles del sufrimiento,
placeres de la amistad,
luchas del mundo cruento.
Adiós, dulce compañía
de mi propio pensamiento.

Adiós, tierra, cielo, vida,
adiós, mi alma y mi cuerpo;
adiós, adiós para siempre,
que ya me llevan y os dejo.
El mismo instante en que os gozo
es el instante en que os pierdo;
adiós, adiós para siempre,
adiós a cada momento,
que ya me llevan, me llevan,
camino de mi destierro,
la Primavera, el Verano,
el Otoño y el Invierno.

ROMANCE FINAL

CAYÓ la luna en el mar
y se quebró en mil pedazos.
Cayó el amor en el hombre
y se quebró en desengaños.
Cayó el hombre en la Natura
y se quebró en deseos vanos.
Cayó lo Eterno en la Edad
y se quebró en miles de años.
Cayó Dios, y se hizo trizas:
son los hombres, mis hermanos.

INDICE

Páginas.

POESÍA DE VERDAD TENEBROSA por D. MIGUEL DE UNAMUNO.....	9
--	---

ROMANCES DE CIEGO

ROMANCE PRELIMINAR

PEREGRINO, PEREGRINO.....	25
---------------------------	----

ROMANCES DEL MUNDO

VALLE OSCURO, VALLE OSCURO.....	33
JINETE EN CABALLO BLANCO.....	35
YA CABALGA LUIS CANDELAS.....	39
DONCELLA NACÍ CUITADA.....	43
VAN Y VIENEN CAMINANTES.....	45
ROMERO QUE VAS A ROMA.....	51

ROMANCES DEL DEMONIO

LABRANDO ESTABA SU TIERRA.....	59
MATUSALÉN, A QUIEN DIOS.....	63

TRANQUILO PASABA YO.....	69
SONRIENDO ESTÁ LA NIÑA.....	75
TU INFORTUNIO CLAMA A DIOS.....	81

ROMANCES DE LA CARNE

¿DÓNDE ESTÁS, ALMA, MI ALMA?.....	89
PRIMAVERA, PRIMAVERA.....	93
CAMINOS LOS DE MI PUEBLO.....	99
SENTADO ESTOY A MI PUERTA.....	103
YA ME LLEVAN, YA ME LLEVAN.....	109

ROMANCE FINAL

CAYÓ LA LUNA EN EL MAR.....	117
-----------------------------	-----

PUBLICACIONES
ATENEA

DIRECTOR
F. CERVANTES



MADRID
AGOSTO
1921

PUBLICACIONES ATENEAS

APARTADO
644



TELEGRAMAS,
ATENEAS

MADRID

Véanse condiciones de venta al final de este catálogo

AUTORES ESPAÑOLES

*En general, volúmenes encuadernados en tela inglesa,
con retrato y autógrafo del autor en heliotipia.*

PUBLICADOS

Pesetas

- | | | |
|-----|---|------|
| 1. | J. GRAU: <i>El conde Alarcos</i> .—(Teatro.)... | 3,50 |
| 2. | — <i>En Ildaria</i> .—(Teatro.)..... | 3,50 |
| 3. | — <i>El hijo pródigo</i> .—(Teatro.).... | 4,00 |
| 4. | GOY DE SILVA: <i>La Reina Silencio</i> .—
(Teatro.)..... | 3,50 |
| 5. | A. HERNÁNDEZ CATÁ: <i>Los frutos ácidos</i> .—
(Novela.)..... | 4,00 |
| 6. | F. GARCÍA SANCHIZ: <i>Color</i> .—(Viajes.)... | 4,00 |
| 7. | GABRIEL MIRÓ: <i>El humo dormido</i> .—(Fic-
ción.)..... | 4,00 |
| 8. | J. GRAU: <i>Conseja galante</i> .—(Teatro.)... | 5,50 |
| 9. | RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: <i>Estudios litera-
rios</i> .—(Ciencias.)..... | 6,00 |
| 10. | RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: <i>El doctor in-
verosímil</i> .—(Novela.)..... | 5,00 |
| 11. | GABRIEL MIRÓ: <i>El Angel, el Molino, el
Caracol del faro</i> .—(Ficción.)..... | 5,00 |
| 12. | GABRIEL MIRÓ: <i>Nuestro Padre San Daniel</i> .
(Novela de capellanes y devotos.)... | 5,50 |

13.	GABRIEL MIRÓ: <i>Figuras de la Pasión:</i>	
	— Tomo I.—(Ficción.)..	6,00
14.	— Tomo II.— —	6,00
15.	RAMÓN TURRÓ: <i>Filosofía crítica.</i> —(Cien- cias.)	6,00
16.	E. D'ORS: <i>El Valle de Josafat.</i> —(Crítica.)	5,50
17.	RAMÓN TURRÓ: <i>Orígenes del conocimien- to.</i> —(Ciencias.)	7,50
18.	JACINTO GRAU: <i>El señor de Pigmalión.</i> — (Teatro.)	5,00
19.	GABRIEL MIRÓ: <i>Niño y Grande.</i> --(Novela.).	4,50
20.	RAMÓN G. DE LA SERNA: <i>Variaciones</i> (vo- lumen ilustrado por el autor).--(Varia.)	5,00

Véanse condiciones de venta al final de este catálogo

EN PRENSA

ALONSO QUESADA: <i>La Umbria.</i>	(Teatro.)
SALVADOR DE MADARIAGA: <i>Romances de ciego.</i>	(Poesía.)
JACINTO GRAU: <i>El cuento de Barba-Azul.</i>	(Teatro.)
LUIS DE GÓNGORA: <i>Obras completas.</i>	(Clásicos.)
RICARDO BAEZA: <i>La isla de los Santos.</i> ...	(Crítica.)
JACINTO GRAU: <i>El caballero Varona.</i>	(Teatro.)

EN PREPARACIÓN

GABRIEL MIRÓ: <i>Figuras de Bethleem.</i>	(Ficción.)
A. PI SUÑER: <i>La sensibilidad trófica.</i>	(Ciencias.)
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: <i>Los muertos y las muertas.</i>	(Varia.)
JACINTO GRAU: <i>Estampas.</i>	(Crítica.)
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: <i>El Rastro.</i>	(Varia.)
GABRIEL MIRÓ: <i>El obispo leproso.</i>	(Novela.)
RICARDO BAEZA: <i>Motivos e indicaciones.</i> .	(Crítica.)

AUTORES EXTRANJEROS

Volúmenes encuadernados en tela inglesa y, en general, con retrato y autógrafo del autor en heliotipia.

PUBLICADOS

Pesetas

- | | | |
|-----|--|------|
| 1. | ANDRÉ SUARÉS: <i>Don Quijote en Francia.</i>
(Ensayos.) | 4,00 |
| 2. | OSCAR WILDE: <i>Obras completas.</i> — Tomo I.—(Cuentos.) | 4,50 |
| 3. | GABRIEL D'ANNUNZIO: <i>La hija de Iorio.</i> —(Teatro.) | 4,00 |
| 4. | FEDERICO HEBBEL: <i>Judith.</i> —(Teatro) | 4,00 |
| 5. | O. WILDE: <i>Obras completas.</i> — Tomo II. (Novela.) En dos volúmenes; cada uno. | 3,50 |
| 6. | H. G. WELLS: <i>El país de los ciegos.</i> —(Cuentos.) | 4,00 |
| 7. | CH.-L. PHILIPPE: <i>La madre y el niño.</i> —(Biografía.) | 4,00 |
| 8. | W. REYMONT: <i>El casamiento de Maciej Boryna.</i> —(Novela.) | 4,50 |
| 9. | R. L. STEVENSON: <i>Tres narraciones maravillosas.</i> —(Novela.) | 4,50 |
| 10. | F. DOSTOIEWSKI: <i>El doble.</i> —(Novela.) . . . | 4,50 |
| 11. | RUDYARD KIPLING: <i>Kim.</i> —(Novela.) | 7,00 |
| 12. | — <i>La litera fantástica.</i> —(Cuentos.) | 5,50 |
| 13. | EMILY BRONTË: <i>Cumbres borrascosas.</i> —(Novela.) | 5,00 |
| 14. | FEDOR DOSTOIEWSKI: <i>Un adolescente.</i> —Tomo I. (Novela.) | 5,00 |
| 15. | FEDOR DOSTOIEWSKI: <i>Un adolescente.</i> —Tomo II. (Novela.) | 5,00 |

Véanse condiciones de venta al final de este catálogo

EN P R E N S A

A. GIDE: <i>La vuelta del hijo pródigo</i>	(Ficción.)
F. DOSTOIEWSKI: <i>La casa de los muertos</i> ..	(Novela.)
FEDERICO HEBBEL: <i>Los nibelungos</i>	(Teatro.)
MAURICIO MAETERLINCK: <i>La intrusa</i>	(Idem.)
EUGENIO DE CASTRO: <i>Belkiss</i>	(Idem.)
FEDERICO HEBBEL: <i>Inés Bernaüer</i>	(Idem.)
FEDOR DOSTOIEWSKI: <i>El eterno marido</i> ...	(Novela.)
LACLOS: <i>Las amistades peligrosas</i>	(Idem.)
FEDERICO HEBBEL: <i>María Magdalena</i>	(Teatro.)
SENANCOUR: <i>Obermann</i>	(Novela.)
FEDOR DOSTOIEVSKI: <i>La aldea de Stepan- chikovo y sus moradores</i>	(Idem.)
SHAKESPEARE: <i>Hamlet</i>	(Teatro.)
<i>Budapest y la Puszta</i> .-Cuentos húngaros.	(Cuentos.)
SHAKESPEARE: <i>Macbeth</i>	(Teatro.)
G. D'ANNUNZIO: <i>La ciudad muerta</i>	(Idem.)
R. L. STEVENSON: <i>La resaca</i>	(Novela.)

EN P R E P A R A C I Ó N

H. G. WELLS: <i>El señor Britling empieza a ver</i>	(Novela.)
D. HALÉVY: <i>Vida de Federico Nietzsche</i> ..	(Biografía.)
H. G. WELLS: <i>La máquina del tiempo</i> ..	(Novela.)
MEREDITH: <i>Los comediantes trágicos</i>	(Idem.)
H. G. WELLS: <i>Ana Verónica</i>	(Idem.)
A. SUARÉS: <i>Viaje del Condottiero</i>	(Viajes.)
H. G. WELLS: <i>Cuentos del tiempo y del espacio</i>	(Cuentos)
TOMÁS HARDY: <i>Judas el Oscuro</i>	(Novela.)
H. G. WELLS: <i>Los amigos apasionados</i> ...	(Idem.)
LEÓN BLOY: <i>La mujer pobre</i>	(Idem.)
H. G. WELLS: <i>Historia de Mr. Polly</i>	(Idem.)
O. WILDE: <i>Obras completas: Tomo III</i> ...	(Crítica.)
IBSEN: <i>El niño Eyolf</i>	(Teatro.)

GABRIEL D'ANNUNZIO: *La Gioconda*..... (Teatro.)
 O. WILDE: *Obras completas*: Tomo IV.... (Varia.)
 O. WILDE: *Obras completas*: Tomo V..... (Ficción.)

COLECCIÓN "MICROCOSMOS"

Pensamientos escogidos de grandes autores. Tomitos encuadernados, estampación oro, cortes dorados y un retrato del autor, con autógrafo. En cretona, pesetas 1,90; en piel, 2,50.

PUBLICADOS

1. LA ROCHEFOUCAULD: *Máximas y reflexiones morales.*
2. STENDHAL: *Pensamientos.*
3. NIETZSCHE: *Aforismos y sentencias.*
4. WILDE: *Frases y filosofías.*
5. HEBBEL: *Reflexiones.*
6. MARCO AURELIO: *Meditaciones.*
7. HEINE: *Pensamientos.*
8. BOLÍVAR: *Pensamientos.*
9. MARTÍ: *Pensamientos.*

Véanse condiciones de venta al final de este catálogo

EN PRENSA

BALZAC: *Sobre el amor y la mujer.*
 LULIO: *Reflexiones, apólogos y proverbios.*
 BALMES: *Pensamientos.*
 SÉNECA: *Pensamientos.*

BIBLIOTECA DRAMÁTICA ATENEA

PUBLICADOS

Pesetas

- | | | |
|----|---|------|
| 1. | O. WILDE: <i>Una mujer sin importancia</i> | 2,50 |
| 2. | — <i>Un marido ideal</i> | 2,50 |

Véanse condiciones de venta al final de este catálogo

LOS PADRES DE LA IGLESIA

*Colección de volúmenes encuadernados en tela inglesa,
con una reproducción en heliotipia al frente.*

EN PRENSA

*Sermones escogidos de San León Magno (con prólogo
biográfico original del Sr. Cardó).*

EN PREPARACIÓN

El Pastor de Hermas

Las dos apologías de San Justino.

El libro primero «Adversus haereses» de San Irineo.

Opúsculos selectos de Tertuliano.

Epistolario y opúsculos de San Cipriano.

Los tres libros «De officiis ministrorum» de San Ambrosio.

Cartas escogidas de San Jerónimo.

Florilegio de «Sermones ad populum» de San Agustín.

El «Liber Regulae Pastoralis» de San Gregorio el Grande.

Los tres libros del Sentenciario de San Isidoro.

*El Commonitorium de San Vicente de Lerius, con el «De
praescriptionibus» de Tertuliano.*

ESQUEMA DE LA HISTORIA

POR H. G. WELLS

Obra de interés excepcional, con numerosísimas ilustraciones de los mejores dibujantes españoles e ingleses, que publicaremos en 30 cuadernos, aproximadamente.

CONDICIONES PARA ENVÍOS A PARTICULARES

Todos los volúmenes publicados por la Casa se remitirán por correo certificado a toda persona que nos envíe su importe, más los gastos de franqueo y embalaje, que calculamos en 50 céntimos por paquete para España y en una peseta por paquete para América y el extranjero.

FORMA PARA REMITIR EL IMPORTE DE LOS PEDIDOS

PARA ESPAÑA:

Giro postal (*Se imponen en toda administración de Correos*). Sobres monederos o Valores declarados (*Pidanse informaciones en estancos u oficinas de Correos*). Billetes de Banco. Sellos de Correo españoles. Cheques y letras de fácil cobro.

PARA AMÉRICA Y EXTRANJERO:

Giros postales internacionales. Billetes de Banco y monedas de todos los países (*Ténganse en cuenta los cambios*). Cheques y letras de fácil cobro.

También se remitirán contra reembolso a personas residentes en España todos los volúmenes publicados por la Casa. El reembolso será por el importe de los volúmenes remitidos, más 50 céntimos por paquete para gastos de franqueo y embalaje.

Diríjanse todos los pedidos bajo sobre, redactado en la forma siguiente:

ESPAÑA	
“ ATENEA ”	Franqueo
Apartado 644	
	MADRID

861.59
M178R0

861.59 M178R0



a39001 008104104b

